

IGNACIO ROMERO DE SOLIS

ACEITUNA:

EN MANOS AMERICANAS

«El sector está atravesando la peor crisis de su existencia.» Esta afirmación tan clara, tan contundente, pronunciada sin estridencias, incluso con tranquilidad, corresponde a Antonio Pérez Tino, antiguo oficial de la Marina de Guerra, hijo y nieto de olivateros, presidente del Sindicato Provincial del Olivo y también de la Cooperativa Nuestra Señora de Valme, de Dos Hermanas.

Lo mismo me han repetido cuantas personas ligadas al sector he encontrada: exportadores, cooperativistas, olivateros, corredores, el delegado de Comercio para Andalucía occidental, un inspector de Trabajo, abogados laboralistas y un vocal de la Unión de Trabajadores de Dos Hermanas. Aspectos visibles de la crisis lo constituyen las suspensiones de pagos y cierres de varias firmas importantes durante los últimos meses.

En el Arahall cerró Lais, dejando en la calle a los 400 trabajadores de que constaba su plantilla; lo mismo ocurrió con Ateco, de Alcalá de Guadaíra; en Dos Hermanas cerró una de las empresas más fuertes y antiguas del sector, Serra y Pick-

man, con 515 empleados, y en Mairena se tuvo que clausurar la Unión de Exportadores, con 379 empleados, y que constituía el primer intento de penetración del grupo Rumasa en el sector otro tanto cabe decir de Román Varela y de Industrial Aceitunera Sevillana.

Pero esos cierres no son más que la cresta visible del iceberg aceitunero. Se están gestando otras suspensiones de pagos y contadas son las empresas que no están atravesando por graves dificultades, en particular las cooperativas, varias de las cuales aún adeudan a sus asociados la campaña anterior.

Este ramo industrial en franca crisis es el tercero en importancia, detrás de la construcción y del metal, del conjunto de la industria sevillana. Parte de la gravedad de la crisis aceitunera se debe a que se inserta en otra más general que atraviesa el cultivo del olivo en toda la región, aunque con caracteres más graves en Sevilla, y a la crisis económica en que está sumido el país y la economía del mundo occidental.

LA CRISIS DEL OLIVAR

El olivar constituye el cultivo de más abolengo de Andalucía. Importantes vestigios arqueológicos romanos y descripciones de agrónomos árabes atestiguan la importancia de este cultivo en épocas remotas.

Más recientemente, el olivar fue ocupando en la provincia de Sevilla las tierras más endebles, planteándose su cultivo, principalmente, como una forma de aprovechamiento natural; si a ello unimos que la elaboración del aceite no se realizaba con esmero, debido a que una gran parte del mismo era destinado a usos industriales como la fabricación de jabón, para la lubricación de máquinas e incluso para el alumbrado, y si además el cultivo podía descansar en una mano de obra abundante y muy barata nos podemos explicar el bajísimo nivel de inversiones en el sector en contraste con las sólidas fortunas vinateras que se crearon en Europa y también en España en circunstan-

cias similares. De todo ello se deduce que el olivar constituyó durante muchísimas décadas un cultivo que producía considerables rentas y pocas complicaciones. Naturalmente esto trajo consigo una constante extensión del olivar en la provincia durante todo el siglo XIX, y sobre todo a partir de la roturación de las dehesas que siguió al proceso desamortizador. En el año 1970 se alcanzaría el máximo histórico con 291.000 hectáreas plantadas de olivos.

Pero con las subidas de los costes salariales durante los últimos años, el olivar fue poco a poco revelándose como un cultivo problemático y tan pronto cesó la prohibición de su arranque, comenzó a desaparecer de considerables extensiones, en particular las tierras arenosas donde el cultivo estaba asentado desde hacía siglos.

CUADRO NUM. 1

EVOLUCION DEL CULTIVO DEL OLIVO			
Año	Total Has.	Almazara	Mesa
1870	204.000	204.000	—
1935	220.000	213.000	7.000
1945	248.000	223.000	25.000
1970	291.000	216.000	75.000
1974	240.000	160.000	80.000

Si el descenso de la superficie dedicada a olivar —como puede leerse en el cuadro n.º 1 adjunto— no ha sido tan brusco, se ha debido al incremento experimentado por el olivar de verdeo. En el *Estudio general sobre la economía de la provincia de Sevilla*, recientemente publicado, todavía se afirmaba que «el olivar de verdeo puede significar la verdadera regeneración del olivar sevillano» (tomo II, p. 102).

No han pasado dos años todavía desde que se escribió aquello cuando «hoy hay que estar loco para plantar olivos, ni de verdeo ni de molino», como me decía un popular corredor de aceitunas en *El Portón*, un conocido bar próximo a la calle Sierpes, lugar tradicional de contratación. Unos días después me lo confirmaba un oliviero de Carmona: «Todos sabemos quienes arrancan olivos, pero yo no sé de nadie que los esté plantando.» El mismo ha tenido que arrancar un pequeño vivero de plantones de manzanillo.

EL PRIMER CENTRO ACEITUNERO DEL MUNDO

La aceituna de aderezo sevillana, en sus variedades más selectas de «manzanilla» y de «gordal», representa prácticamente un monopolio mundial; pero aparte de ello, Sevilla es el centro comercial e industrial aceitunero más importante del mundo, por lo que se refiere a la aceituna de mesa, ya que a las variedades citadas hay que añadir otras más bastas procedentes de otras provincias andaluzas o extremeñas y otros aderezos, en particular el de la aceituna negra que está adquiriendo un notable incremento.

El consumo nacional actualmente es del orden de las 40.000 toneladas de las cuales casi el 40 por 100 corresponde a calidades inferiores de aceituna sevillana —excepto Barcelona que consume aceituna de primera calidad—. El otro 60 por 100 lo abastecen los aliños locales que presentan una enorme diversidad.



El mercado nacional sólo absorbe una pequeña proporción de la producción sevillana, y su tasa de expansión es muy moderada, entre un 5 y un 8 por 100. Durante la última campaña se aderezaron 105.000 toneladas por un valor aproximado de 8.500 millones de pesetas. La industria aceitunera emplea una media anual de 18.000 trabajadores, en su mayor parte, mujeres. Los dos centros aceituneros más importantes de la provincia radican en Dos Hermanas y en Alcalá de Guadaíra.

EXPORTACION MAS IMPORTANTE QUE EL JEREZ

El mercado exterior tiene, pues, una importancia vital para el sector, ya que en 1973 absorbió nada menos que 87.000 toneladas, el 85 por 100 de la producción, que se exportó a setenta y cinco países, suponiendo unos ingresos en divisas del orden de los 85 millones de dólares. cantidad superior a la producida por la exportación de vinos y brandies de Jerez. Esta superioridad de la aceituna continúa manteniéndose a pesar de la evolución tan favorable que viene experimentando el mercado mundial del vino.

El aderezo de aceituna es muy antiguo y su exportación también. La firma *Lacave*, de Cádiz, que tenía abierta también casa en Nueva York, fue quien inició en 1840 los envíos a los Estados Unidos, pero no sería sino hacia 1890 cuando cobraría importancia los envíos», me informa *Carlos Soto*, directivo de *Export-Sevilla*. La actividad exportadora tiene, pues, una sólida tradición que, naturalmente, experimenta los lógicos altibajos del comercio mundial. Una ilustración perfecta de ello son los efectos de la gran depresión del año 29 en el comercio aceitunero de los años 30, de rabiosa actualidad.

Dentro del mercado exterior, el mercado norteamericano no es solamente el más antiguo sino con mucho es el más importante, por cantidad y calidad, ya que absorbió el 63 por 100 del tonelaje exportado y aportó el 75 por 100 de los ingresos en 1973. Durante décadas, la aceituna ha constituido el primer renglón de las exportaciones españolas hacia los Estados Unidos; actualmente ocupa el segundo lugar, tras el calzado y conjuntamente ambos productos suman el 40 por 100 del valor de las exportaciones españolas a Norteamérica.

UN INVENTO AMERICANO: EL RELLENO DE PIMIENTO

La aceituna que durante el siglo XIX se consumía en Norteamérica, procedía en su casi totalidad de California; fue la aceituna sevillana, mucho más barata, la que desplazó a aquella. A finales de la última década comenzaron a arribar al puerto de Nueva York bocoyes de aceituna que luego se deshuesaban y se rellenaban de pimiento. «La aceituna rellena de pimiento ha sido un invento americano», nos recuerda Carlos Soto.

La manipulación de la aceituna al llegar a puerto y su posterior distribución quedaban, pues, totalmente en manos americanas, y como apunta de nuevo Carlos Soto, resultaba «impensable llevar una política comercial agresiva desde Sevilla». Poco a poco, la creciente y brutal diferencia entre los costes salariales americanos y andaluces determinó que parte de aquellas labores que requerían una alta participación de mano de obra se trasladaran a Sevilla, donde continuaron realizándose con la primitiva máquina de deshuese manual inventada a principios de siglo por los americanos.

Aparte de las labores de deshuese y relleno, mucho más recientemente, el sector, poleado por las perspectivas exportadoras y por el Ministerio de Comercio, apoyándose en la banca comercial, se fijó metas más ambiciosas, acometiendo la labor del envasado en frasco y en lata. Para ello tuvo que realizar considerables inversiones ya que las instalaciones industriales y técnicas de producción permanecían inalterables desde hacía más de cincuenta años. A partir de 1965 se instalan las primeras plantas envasadoras. El objetivo de aumentar la cifra de negocios, los ingresos en divisas y los puestos de trabajo parecía no sólo encomiable sino también realizable. El resultado inmediato fue un fuerte crecimiento de las exportaciones como puede comprobarse en el cuadro adjunto número 2.

CUADRO NUM. 2

EXPORTACION DE ACEITUNA		
Año	(miles Toneladas)	(millones) Dólares
1965	36,2	25,7
1966	53,8	33,9
1967	44,4	36,2
1968	59,1	46,5
1969	58,2	42,5
1970	70,0	48,7
1972	75,4	67,7
1973	86,9	83,5

Pero el envasado da comienzo a una fuerte competencia entre frasco y granel, por un lado, y por otro, irrumpe el capital americano en el sector, bien a través de empresas totalmente americanas, como por ejemplo *Libby* y *Riviana*, o preferentemente a través de empresas mixtas. Para dar una idea de hasta dónde ha llegado la penetración del capital americano basta recordar que de las quince plantas exportadoras y envasadoras de frascos, tan sólo dos de ellas son totalmente españolas, *Export Sevilla* y *Tepesa*.

Por otra parte, los importadores norteamericanos de aceituna a granel han denunciado con argumentos sólidos y de peso que las aceitunas españolas envasadas en frasco recibían una prima a la exportación superior a la desgravación fiscal real; denunciado el *dumping*, solicitaron del Congreso para que gravara a las importaciones en frasco de aceituna española con una tasa compensatoria de un 2,9 por 100, medida que entrará en vigor el próximo día 26 de octubre, pero se teme que aún traten de aumentar esa tasa hasta un 3,5 por 100.

LA INVASION AMERICANA

«España debe atraer capitales extranjeros que aporten innovaciones

tecnológicas y recursos, pero en el caso concreto de la aceituna no ha ocurrido así. Con unos cuantos miles de dólares se van a adueñar de todo el sector. Se trata ni más ni menos de una nueva forma de colonialismo», afirma Manuel Rodríguez Granado, alcalde de Alcalá de Guadaíra y gerente de *Export-Sevilla*. Por su parte, Pérez Tinoa añade: «en el caso de la fabricación de aceitunas no solamente no había falta la llegada del capital americano, sino que ha sido contraproducente».

En el caso concreto de *Riviana*, una de las empresas americanas químicamente pura, el Ministerio de Comercio informó muy desfavorablemente sobre su oportunidad de instalación. El Ministerio de Agricultura también se pronunció en contra de la instalación de empresas americanas en el sector. Sin embargo, pese a tan importantes pronunciamientos negativos, los americanos se instalaron de lo que se desprende que debieron contar con muy poderosos valedores en el anterior equipo económico gubernamental, que se vio barrido de la escena política a raíz del atentado que costó la vida al almirante Carrero Blanco.

A la vista de ello, y como manifiestan abiertamente algunos aceituneros resultaría muy oportuno inspeccionar las empresas america-

La gran depresión de 1929

El 25 de septiembre de 1934 la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla dirigía un escrito al presidente del consejo de ministros y a los titulares de Industria y Comercio, así como al Ministro de Estado y al director de Comercio y Política Arancelaria del que extractamos los siguientes párrafos:

«El problema de la exportación de aceitunas verdes y en salmuera a Norteamérica reviste vital importancia para Andalucía (en el año 1928 se exportaron más de 28.000 toneladas). Que no es un problema nuevo lo demuestra nuestra estadística de exportación y en ella se reflejan, con exactitud plena, los efectos de la crisis mundial. Mas con las aceitunas verdes y en salmuera se utilizó una táctica por parte de las aduanas norteamericanas que constituye constantemente vejación para los intereses de España. Actualmente el problema se agravó... de suerte que constituye una burla a las convenciones vigentes y un grave perjuicio a

los intereses de un país que es tributario de más de ochenta millones de pesetas a Norteamérica.

Años	Tms.	Ptas./oro (millones)
1928	28.500	24,0
1929	27.710	37,9
1930	35.230	46,9
1931	16.670	12,0
1932	19.720	12,0
1933	10.930	7,1

Por eso esta Corporación se permite exponer objetivamente el problema... estimando que es urgente una solución radical para impedir que desmoralizados los productores, quebrantados hondamente sus intereses, apelen al cierre de las industrias y talleres de aderezo, dando origen a un conflicto social de gran envergadura y más difícil solución.

Estima esta Corporación que el actual no es momento apropiado a soluciones que no sean definitivas.»

nas aceituneras para ver si han cumplido con todos los requisitos estipulados al extenderse los permisos correspondientes para su instalación.

¿DE LUJO O DE SUPERLUJO?

«La aceituna es un producto de superlujo; sólo son capaces de pagarla los americanos. La mayor par-

dos Unidos ha podido mantenerse gracias a la opulencia del mercado de destino y a los bajísimos salarios andaluces». Opinión en la que también abunda *Rodríguez Granado*, para quien «desde el momento en que la mano de obra ha subido, y ha subido alrededor de un trescientos por cien en los últimos años, el negocio exportador ha concluido».

Dado el carácter perecedero del producto, a las modalidades de financiación del sector a base del crédito a la exportación y con objeto de mantener abiertos sus mercados, «muchas empresas están exportando con pérdidas», me explica

A ello se va intentar siguiendo una triple vía. Concentrando empresas, pidiendo acogerse al régimen de Seguridad Social Agraria y mecanizando aquellas labores que absorbían más mano de obra.

El Ministerio de Comercio propugna la creación de diez o doce grandes empresas exportadoras en lugar de las 165 actualmente existentes; esto equivale a «suprimir de un plumazo a todas las pequeñas», admite *Rodríguez Granado*. Ese proceso de fusión y concentración se financiará con cargo a los fondos de desgravación fiscal que están bloqueados y que ascienden a



te de la aceituna que se consume en los Estados Unidos no se come; sirve tan sólo para adornar platos de cocina o para el «martini», explica *Rodríguez Granado*. De aquí la dificultad de ensanchar el mercado. Ahora incluso se teme seriamente una contracción de la demanda a consecuencia de la crisis económica. Por su parte, *Carlos Soto* matiza que «la aceituna no es un producto de superlujo, sino de lujo; es un producto al que la clase media americana está habituada a consumir, aunque sólo sirva de adorno. Antes resultaba barata, pero ahora ya no. La aceituna ha subido proporcionalmente mucho más que el nivel medio de vida americano. En el momento en que el bote de aceitunas pase, dentro de los supermercados, a la sección de *délicatessen*, junto con el caviar ruso y el foie-gras francés habremos terminado».

Para *José Antonio Vázquez Roso*, técnico comercial y subdelegado de Comercio en Sevilla, «la exportación de aceitunas a los Esta-

Carlos Franco, gerente de *Acemsa*, una empresa de servicios al sector, fundamentalmente de promoción comercial.

REDUCIR COSTES O PERECER

Para hacer frente a la crisis descomunal sólo cabe plantearse una drástica reducción de costes e iniciar un proceso de concentración de empresas. «El negocio se acabará si no se abaratan los costes», concluye con una lógica tan implacable como interesada *Leopoldo Salvador*, gerente de *Sadrym*, empresa constructora de las famosas máquinas de deshuesado y rellenado automático, cuya aplicación masiva cambiaría los planteamientos industriales y laborales del sector.

En la necesidad de reducir costes coinciden todos los productores.

cerca de cuatrocientos millones de pesetas.

Lo que no deja de ser curioso es que la política del Ministerio de Comercio indirectamente contribuya a entregar al sector aceitunero en manos americanas y además financiando la operación con fondos que, procedentes de la desgravación fiscal, provocaron la aplicación de la tasa compensatoria. Porque no hay que engañarse: si se crean diez o doce grandes empresas exportadoras, ocho o nueve por lo menos serán americanas. La eliminación de las pequeñas empresas no sólo se traducirán en economías de escala, sino que también evitará la guerra de precios que practicaban las pequeñas empresas y que presionaban a la baja de los precios del conjunto del sector.

Otra forma mucho más utópica sería que todo el sector se acogiera al régimen de Seguridad Social Agraria, con lo que se reducirían notablemente las cargas sociales, y que, actualmente, tan sólo beneficia a las

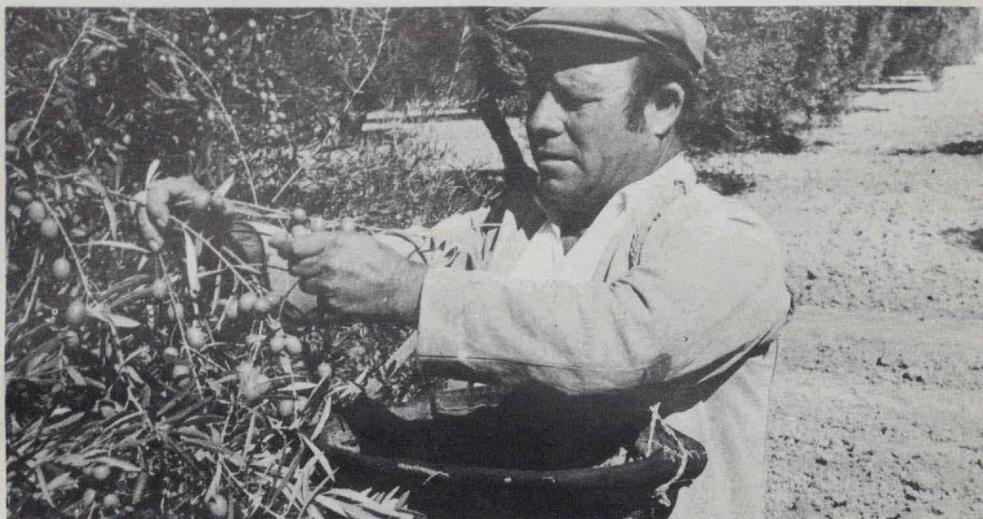
cooperativas, introduciendo un factor de distorsión en el sector que viene dando lugar en la práctica a la proliferación de empresas llamadas «sombrajistas», que no dan de alta a sus empleados en la Seguridad Social, acogiéndose a una complicada picaresca y contando con una cierta tolerancia general: explícita a los trabajadores empleados en dichas empresas, implícita de las autoridades económicas, laborales y sindicales, que hacen la vista gorda, y de las otras empresas del sector, que compran a estas empresas clandestinas la aceituna rellena, a un veinte por ciento por debajo del precio de mercado, para luego exportarla.

que se suprimirían diez o doce mil puestos de trabajo.

Un vocal de la *Unión Local de Trabajadores de Dos Hermanas* me recalca que «nosotros no estamos contra el progreso, sino contra el paro. Que si mecanizando van a suprimir diez mil puestos de trabajo que creen otros tantos en la misma zona». También se refiere a las protestas entre los trabajadores a que viene dando lugar la implantación de las máquinas, los ritmos excesivos de trabajo, «las máquinas no están todavía legalizadas, ni las deshuadoras ni las rellenadoras, y aunque se han producido multitud de reclamaciones aún no se han cro-

vender frasquitos con una etiqueta española en un supermercado americano y sin que participe ningún americano», concluye *Carlos Soto*.

La recesión que apunta el mercado americano, las tasas compensatorias, el fortalecimiento de la peseta de cara al dólar, el alza continua de los costes salariales y las dificultades financieras han colocado al sector al borde del colapso. Por si fuera poco, aún queda la traca final: hacia 1980 comenzarán a producir los olivos plantados en California. Para *Pérez Tíno*, «la política de fomento que existe en California de cara al olivar a largo plazo tiene que perjudicar por fuer-



UNA POLITICA ANTISOCIAL

Finalmente queda la mecanización total del sector. Según *Leopoldo Salvador*, el sector aceitunero tan sólo absorbería 600 máquinas como máximo; siendo así, y partiendo del hecho de que cada máquina, en su opinión, ahorra cuatro trabajadores como máximo, se obtendría una reducción del censo de rellenadores de tan sólo 2.400; es decir, una cantidad muy pequeña, y «a la Administración le correspondería hacer frente a sus responsabilidades aplicando las disposiciones legales vigentes previstas en el caso del paro tecnológico».

Otros empresarios que no tienen que vender la máquina calculan una cifra de empleos a suprimir del orden de los seis mil. Finalmente los trabajadores hablan aterrados de

nometrado oficialmente los tiempos».

Por otra parte, las empresas del sector practican una política abiertamente antisocial al mantener a casi la totalidad de las plantillas con carácter de temporeros, cuando en realidad hay aceituna durante todo el año. Con ello las empresas consiguen una gran movilidad de las plantillas, evitando el envejecimiento de las mismas, burlando la antigüedad y excluyendo a los trabajadores más combativos.

LA ACEITUNA DE CALIFORNIA

«El problema de la exportación de la aceituna no tiene solución. Se ha optado por el camino más difícil

za a la producción española». *Carlos Soto*, se más pesimista: «en el momento en que California produzca aceituna de verdeo no hay absolutamente nada que hacer». Tal vez con ese mismo convencimiento *Francisco Bozzano*, delegado de Comercio de Sevilla, concluye: «la verdadera salida de la aceituna a largo plazo está en Europa».

Pero Europa, como en tantos otros aspectos, se nos muestra esquiva, el paladar teutón se resiste a la salmuera y al pimiento con su terquedad proverbial. A falta de argumentos de más peso, se les invita, se les pasea, se les agasaja rodeándoles de sonrientes señoritas vestidas de gitanas con la idea fija de hacerles tragar aceitunas en salmuera como sea.

Ignacio ROMERO DE SOLIS